

EL SERVICIO PARA LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA

(Sábado: primera sesión de la mañana)

Mensaje cuatro

El servicio que proviene de Dios

Lectura bíblica: 1 Co. 8:6; Ro. 11:36; 1:9; 7:6; Hch. 13:2; 2 Co. 3:5-6; Col. 1:29

I. Nosotros, al igual que Abraham, deberíamos creer en Dios como fuente única, como Aquel que “llama las cosas que no son, como existentes”—Ro. 4:17; 11:36; 1 Co. 8:6:

- A. Como el Dios creador, Él no necesita ningún material con el cual obrar; Él puede crear algo de la nada, sencillamente por medio de Su hablar—Sal. 33:9.
- B. Conocer a Dios como Padre equivale a conocer que Él es la fuente, el único Iniciador, y que todo se origina de Él y procede de Él—Ef. 4:6; Mt. 15:13; Ro. 11:36; 1 Co. 8:6:
 - 1. Dios el Padre es el único Originador legítimo en el universo, y Su Espíritu Santo es el único Iniciador legítimo en nuestros corazones—Gn. 1:1; Hch. 13:2, 4.
 - 2. Dios debe ser el Originador de toda obra espiritual, y Su voluntad tiene que gobernar los comienzos de todo nuestro servicio—Mt. 7:21-23.

II. Toda nuestra obra y servicio en la iglesia deben ser iniciados por Dios y deben ser conforme a Su deseo—v. 21; Fil. 2:13; Ef. 1:9, 11; 3:2, 7-11:

- A. El servicio genuino proviene solamente de Dios, no de nosotros; sólo aquello que es iniciado por Dios constituye el servicio conforme a la revelación—1:17; 3:3-5.
- B. Cualquier cosa que el hombre inicie o comience, independientemente de cuánto ello sea para Dios, es una actividad religiosa—Gá. 1:13-16:
 - 1. A los ojos de Dios esta clase de actividad no es Su servicio ni Su obra.
 - 2. Dios solamente considera como servicio y obra para Él aquello que Él ha iniciado y comenzado—Hch. 13:2, 4.
- C. En todo nuestro servicio deberíamos considerar a Dios y temer a Dios; deberíamos estar temerosos de que lo que hagamos para Dios no sea iniciado por Dios, sino por nosotros.
- D. Debemos aprender en lo profundo de nuestro interior que Dios sólo desea nuestra cooperación; Él no necesita que nosotros hagamos nada para Él—1 Co. 3:9; 16:10; 2 Co. 6:1:
 - 1. Dios desea que cooperemos con Él, pero Él no quiere que iniciemos nada.
 - 2. Debemos detener todas nuestras opiniones, decisiones e ideas y permitir que Dios hable, que entre y que mande.
 - 3. Todos los que sirven a Dios deben ver un principio: la obra de Dios necesita la cooperación del hombre, pero no necesita que el hombre inicie cosa alguna.
 - 4. Necesitamos detener todo lo que sea de nosotros mismos a fin de conocer la voluntad de Dios—Ef. 1:9; Ro. 12:1-2.

5. El prerrequisito único para recibir la revelación de Dios es que, al morir, detengamos nuestro hablar, nuestra opinión, nuestra perspectiva y nuestro yo—Gá. 2:20.
 6. En el asunto de servir a Dios, debemos detenernos a fin de darle a Dios la oportunidad absoluta para hablar—Ez. 1:25.
- E. Aquellos que sirven al Señor necesitan ver que su servicio debe tener su origen en Dios—Is. 6:1-10; Hch. 9:3-6, 15-16; 26:18:
1. Si vemos esto y somos alumbrados interiormente, no nos atreveremos a iniciar nada relacionado al servicio de Dios—2 Co. 1:9; 3:5.
 2. En nuestro servicio al Señor, debemos tener una experiencia definida y llegar a un punto claro en el cual somos alumbrados por el Señor para ver que nuestro servicio debe ser de Dios, no de nosotros mismos—Ro. 11:36.

III. En 2 Corintios 3:5 y 6 hay dos distintas fuentes del servicio:

- A. Estas dos fuentes son nosotros mismos y Dios—v. 5:
1. “Nosotros mismos” en el versículo 5 está unido con “letra” en el versículo 6, y “Dios” en el versículo 5 es uno con “Espíritu” en el versículo 6.
 2. Servir a Dios por la letra realmente es servir a Dios por nosotros mismos, y servir a Dios por el Espíritu es servir a Dios por Dios mismo.
 3. Así como el servicio por la letra es el servicio que ofrecemos en nosotros mismos y que proviene de nosotros mismos, también el servicio del Espíritu es el servicio que ofrecemos en Dios y que proviene de Dios.
- B. Sólo hay dos clases de servicios con dos clases de fuentes: una clase de servicio es por la letra y proviene de nosotros mismos, y la otra clase es por el Espíritu y proviene de Dios—vs. 5-6:
1. El servicio que proviene de nosotros mismos toma nuestro ser como su fuente, y lo realizamos conforme a las ordenanzas y rituales de la letra; podemos llevarlo a cabo fuera de Dios e independientemente de Dios, sin necesidad alguna de depender de Dios, buscar a Dios o tener comunión con Dios.
 2. El servicio que proviene de Dios requiere que dependamos de Dios, busquemos a Dios, tengamos comunión con Dios, estemos en Dios y tomemos a Dios como nuestra fuente de manera absoluta—Jn. 15:5; Ro. 11:36; 1 Co. 8:6:
 - a. Esta clase de servicio proviene de la revelación de Dios, depende del Espíritu Santo de Dios y tiene como meta el propósito de Dios—Ef. 1:17; 3:3-5; Col. 1:9.
 - b. Esta clase de servicio requiere que vivamos en el espíritu y por el sentir del espíritu, andando conforme a la dirección del Espíritu—Ro. 8:4.
- C. El servicio que proviene de Dios requiere que tengamos comunión con Dios y que no estemos separados de Dios—1 Jn. 1:3; Jn. 15:5; 1 Co. 1:9; 6:17:
1. Servir a Dios requiere que tengamos un contacto fresco, momento a momento, con Dios.
 2. Todo servicio que proviene de Dios y que le es grato a Él se lleva a cabo al contactarle y tocarle; nosotros le servimos mientras le contactamos—Ro. 1:9; 7:6.
 3. Si servimos fuera de Dios, independientemente de si es por nuestro celo o por cualquier otra cosa, nuestro servicio no proviene de Dios y por tanto no tiene valor espiritual alguno.

4. Un servicio que proviene de Dios y que tiene valor espiritual debe ser uno en el cual estamos unidos a Dios y en comunión con Él al permanecer en Él—1 Co. 6:17; 1 Jn. 2:27-28:
 - a. Por una parte, Él opera en nuestro interior, y por otra, nosotros le servimos exteriormente—Ro. 1:9; 7:6.
 - b. Esta clase de servicio es una actividad que resulta de la operación que Dios efectúa en nuestro interior; exteriormente, nosotros le servimos, pero interiormente Él opera.
 - c. Pablo servía a Dios, pero su servicio consistía en que Dios operaba en él—Col. 1:29:
 - (1) Pablo servía a Dios porque él se entregó y se rindió al Dios que moraba en él, al poner su mente, parte emotiva y voluntad bajo el control de Dios a fin de ser ocupado y lleno de Dios—Ef. 3:16-17.
 - (2) Debido a que Pablo era movido por Dios interiormente, había una fuerza que lo constreñía a servir a Dios exteriormente; era Dios en él, que se mezclaba con él y lo motivaba a servir—Col. 1:29.
- D. La fuente de nuestro servicio debería ser Dios, debería ser el espíritu, debería ser la operación de Dios en nosotros y debería ser la operación, la dirección y el guiar del Espíritu de Dios en nuestro espíritu; sólo el servicio que resulta de estas cosas es el servicio que proviene de Dios—Ro. 11:36; 1 Co. 8:6; Hch. 13:2; 2 Co. 3:5-6.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

DOS FUENTES DEL SERVICIO

Los versículos 5 y 6 de 2 Corintios cada uno menciona dos fuentes diferentes. Las dos que se mencionan en el versículo 5 son “nosotros mismos” y “Dios”, y las dos fuentes en el versículo 6 son “letra” y “Espíritu”. Aunque estos dos versículos hablan de cuatro fuentes, eso no quiere decir que nuestro servicio tiene cuatro fuentes diferentes. Estas cuatro fuentes realmente son sólo dos. Las primeras dos fuentes están corporificadas en las últimas dos y unidas con ellas. Así como “nosotros mismos” está unido con “letra”, también “Dios” es uno con “Espíritu”. Así como servir a Dios por la letra verdaderamente es servir a Dios por nosotros mismos, también servir a Dios por el Espíritu es servir a Dios por Dios mismo. Si nuestra intención es servir a Dios por nosotros mismos, debemos servir por la letra. Igualmente, si nuestra intención es servir a Dios por Dios mismo, debemos servir por el Espíritu. Así como el servicio por la letra es el servicio ofrecido en nosotros mismos y que proviene de nosotros mismos, también el servicio por el Espíritu es el servicio que ofrecemos en Dios y que proviene de Dios. Por tanto, sólo hay dos clases de servicios con dos clases de fuentes. Una clase de servicio es por la letra y proviene de nosotros mismos, y la otra clase es por el Espíritu y proviene de Dios. Si nuestro servicio no proviene de la primera fuente, entonces proviene de la segunda fuente, y si no proviene de nosotros mismos, entonces proviene de Dios. O al contrario, si no proviene de Dios, entonces proviene de nosotros mismos. Aparte de éstas, no hay una tercera fuente.

EL SERVICIO QUE PROVIENE DE DIOS

No tenemos tiempo para examinar minuciosamente estas dos fuentes de nuestro servicio. Sólo podemos considerar una de estas dos: el servicio que proviene de Dios. Esta clase de servicio no proviene de nosotros mismos ni se ofrece por nosotros mismos, y por supuesto, tampoco

es para nosotros mismos. Más bien, proviene de Dios y se ofrece por Dios y, ciertamente, también es para Dios. El servicio que proviene de nosotros mismos toma nuestro ser como su fuente, y lo realizamos conforme a las ordenanzas y rituales de la letra. Podemos llevarlo a cabo fuera de Dios e independientemente de Dios, sin necesidad alguna de depender de Dios, buscar a Dios o tener comunión con Dios. Pero ¡el servicio que proviene de Dios no es así! Éste requiere que dependamos de Dios, busquemos a Dios, tengamos comunión con Dios, estemos en Dios y tomemos a Dios como nuestra fuente de manera absoluta. Esta clase de servicio no proviene de la sabiduría del hombre, no depende del poder del hombre y no tiene por finalidad el placer del hombre. Más bien, proviene de la revelación de Dios, depende del Espíritu Santo de Dios y tiene como meta el propósito de Dios. Por tanto, requiere que nosotros vivamos en el espíritu y por él. Debemos rechazar la mente, parte emotiva y voluntad del alma, y vivir en el espíritu y por el sentir del espíritu, andando conforme a la dirección del espíritu. Sólo entonces podremos tener comunión con Dios y recibir Su revelación a fin de rendir el servicio que proviene de Dios, que toma a Dios como su fuente, que depende de Dios y que es para Dios.

LA NECESIDAD DE TENER COMUNIÓN CON DIOS

Esta clase de servicio que proviene de Dios requiere que tengamos comunión con Dios y que no estemos separados de Dios. A fin de tener esta clase de servicio, debemos estar en comunión con Dios; no podemos actuar independientemente de Dios, de modo que nosotros y Dios estemos separados. Todo servicio que proviene de Dios y que le es grato a Él se lleva a cabo al contactarle y tocarle. Nosotros le servimos mientras le contactamos. No podemos estar apartados de Él y perder contacto con Él. Si servimos fuera de Él, independientemente de si es por nuestro celo o por cualquier otra cosa, nuestro servicio no proviene de Él y por tanto no tiene valor espiritual alguno. Un servicio que proviene de Dios y que tiene valor espiritual tiene que ser uno en el cual estamos unidos a Dios y en comunión con Él al permanecer en Él. Por una parte, Él opera en nuestro interior, y por otra, nosotros le servimos exteriormente. Por tanto, esta clase de servicio es una actividad que resulta de la operación que Dios efectúa en nuestro interior. Exteriormente, nosotros le servimos, pero interiormente Él opera.

El hermano Andrew Murray dijo que la oración es el Cristo dentro de nosotros que ora al Cristo que está en el trono. Esta palabra es muy profunda y va al punto. ¿Qué es la oración? La oración es Cristo que ora a Cristo, y ella meramente pasa a través de nosotros. Una oración genuina y espiritual no tiene su origen en nosotros ni proviene de nosotros, y no es orada por nosotros solamente. Más bien, se origina en Cristo y proviene de Cristo, y la ora el Cristo que mora en nosotros al Cristo que está sentado en el trono.

Así como ocurre con la oración, también sucede con todas las demás clases de servicio. Cualquier clase de servicio tiene que ser un servicio que el Dios que mora en nosotros ofrece por medio nuestro al Dios que está sentado en el trono. Éste es el servicio que Dios desea y acepta. No podemos servirle si Él no tiene terreno alguno en nosotros. No podemos simplemente servirle en la tierra y que Él meramente lo reciba en el cielo, de modo que Él y nosotros, nosotros y Él, estemos separados el uno del otro en vez de estar unidos el uno al otro. No podemos meramente pensar en Él un minuto y de inmediato servirle celosamente sin contactarle ni mezclarnos con Él. Esta clase de servicio proviene de nosotros mismos y por nosotros mismos, no proviene de Dios ni por Dios. Por tanto, ello no contiene elemento alguno de Dios.

El apóstol dijo que su servicio en el nuevo pacto no provenía de él mismo ni por él mismo; provenía de Dios y por Dios. Es cierto que él sirvió a Dios, pero más bien consistía en que Dios operaba en él y lo traía consigo para servir a Dios. Él no sirvió a Dios porque él estuviese contento y convencido, y por tanto decidió hacer algo para Dios. ¡No! Él servía a Dios porque se

entregó y se rindió al Dios que moraba en él, al poner su mente, parte emotiva y voluntad bajo el control de Dios a fin de ser ocupado y lleno de Dios. De esta forma, Dios pudo ganar todo el terreno en él y operar en él por medio de Su Espíritu, al motivarle a obrar y servir. Debido a que él era movido por Dios interiormente, había una fuerza que lo constreñía a servir exteriormente. Él no era constreñido por su propio celo o su mente, parte emotiva o voluntad. ¡No! Era Dios en él que se mezclaba con él y lo motivaba a servir. Este servicio no provino de él mismo; más bien, provino de Dios. Aparentemente, era él quien servía; de hecho, era Dios quien operaba y lo motivaba en su interior.

Antes de que Pablo fuese salvo, él era Saulo. En aquel tiempo él también servía a Dios, pero su servicio entonces no provenía de Dios, sino de él mismo. Él era celoso sobremanera por Dios según la educación religiosa que había recibido. Él era un joven con una fuerte voluntad y una pasión enorme, con talentos y con valor. Él servía a Dios con estas aptitudes según las ordenanzas religiosas judías. En tal servicio no había terreno alguno para Dios o el elemento de Dios. Tal servicio no provenía de Dios ni por Dios, sino que provenía de él mismo y por él mismo. En aquel tiempo él servía a Dios por su propio celo, valor y talento en vez de servir por Dios.

Después que él fue salvo, Dios vivía en él y él estaba unido a Dios. Él y Dios ya no eran dos, sino que ambos llegaron a ser uno solo. La vida de Dios llegó a ser su vida, la naturaleza de Dios llegó a ser su naturaleza, el sentir de Dios llegó a ser su sentir y la perspectiva de Dios llegó a ser su perspectiva. El todo de Dios llegó a ser su todo, su contenido. Cuando cedió a Dios el terreno en él de este modo, y cuando él y Dios tuvieron comunión juntamente, Dios operó en él, dándole un sentir que lo motivó a servir a Dios al predicar el evangelio. Su servicio provenía de Dios y se realizaba por medio de Dios. Era el resultado de que él pasara a través de Dios y le permitiera a Dios pasar a través de él. Esta clase de servicio no sólo era una obra o una empresa, sino el fluir de Dios y el rebosar de la vida de Dios.

En cuanto al servicio, no podemos hacerlo a partir de nuestro entusiasmo, determinación o capacidad, ni podemos servir según lo que se nos ha enseñado. Ninguna de estas cosas debería ser la fuente de nuestro servicio. La fuente de nuestro servicio debería ser Dios, debería ser el espíritu, debería ser la operación de Dios en nosotros y debería ser la operación, la dirección y el guiar del Espíritu de Dios en nuestro espíritu. Sólo el servicio que resulta de estas cosas es el servicio que proviene de Dios y por Dios.

Por tanto, no es posible tener el servicio que proviene de Dios sin reunirnos con Él, tocarle y contactarle. Tenemos que reunirnos con Él, tocarle y contactarle interiormente a fin de poder rendir el servicio que proviene de Él. Por ejemplo, algunos predicán el evangelio meramente a partir de su celo y emoción sin tocar a Dios, reunirse con Él ni tener comunión con Él. Su predicación del evangelio de esta manera proviene de ellos mismos; no está motivada por la operación de Dios en ellos. En contraste, otros predicán el evangelio porque, mientras se acercaban a Dios al confesar sus pecados delante de Él y tomar medidas respecto a todas las cosas que no le son gratas a Él, ellos recibieron la carga de parte del Espíritu del Señor, quien ha ganado el terreno para operar y motivarlos en su interior. Su predicación del evangelio de esta manera no está motivada por su celo. Más bien, es el Espíritu Santo que los motiva interiormente como un fuego ardiente, haciendo que ellos estén desesperados por predicar el evangelio a sus amigos y parientes. Esta situación es como un ventilador eléctrico; después de entrar en contacto con la electricidad, el ventilador comienza a girar por la fuerza interior que lo impulsa propia de la electricidad. Esta clase de predicación del evangelio proviene de Dios y es espiritual. En esto consiste servir a Dios, y esto es servir a Dios por medio de Él y a través de Él. Esta clase de servicio no puede estar desconectado ni separado de Dios.

Cuando rendimos servicio a Dios, no podemos estar separados de Él. Más bien, tenemos que depender de Él momento a momento. Por lo tanto, no es suficiente meramente tener experiencia y, por ende, saber cómo hacer las cosas y saber cómo servir a Dios. Servir a Dios nunca puede depender de saber cómo hacerlo. Usted no puede decir que, puesto que pudo dar un buen mensaje ayer, así también hoy podrá dar el mismo mensaje de nuevo. Ayer usted habló al depender de Dios; cuando hable hoy, comoquiera tiene que depender de Dios. El servicio a Dios no se lleva a cabo al depender de nuestra experiencia, sino al depender de Dios mediante la comunión y el contacto que tenemos con Él.

Con frecuencia, algunos me han dicho: “Hermano Lee, enséñenos algunos de los secretos del servicio, pues una vez tengamos los secretos, podremos hacerlo”. Yo les digo: “¡No existe tal cosa! Si hubiera secretos para servir a Dios, éste sería el único secreto: tener comunión con Dios”. Uno puede hacer cualquier cosa por un largo periodo de tiempo y considerarse un veterano, alguien experimentado, en ese asunto. Sin embargo, esto no es posible en el servicio a Dios. Servir a Dios requiere que tengamos un contacto fresco, momento a momento, con Dios. El ventilador eléctrico no puede decir que debido a que ha estado girando por dos años ha llegado a ser un “veterano”, alguien “experimentado”, y que ya no necesita tener contacto con la electricidad. No importa cuánto tiempo haya estado girando, tiene que mantener su contacto con la electricidad. El primer día que gira, tiene que contactar la electricidad, y el último día que gira, todavía tiene que contactar la electricidad. Incluso si hemos servido a Dios por mucho tiempo, todavía necesitamos contactarle. Aun Pablo necesitaría tener contacto con Dios si él estuviese aquí sirviendo hoy. Pablo no podría decir que es un veterano, y que por tanto no necesita contactar a Dios ni tener comunión con Él. Si éste fuera el caso, lo que él haría sería meramente una obra, y el elemento de Dios no podría ser hallado en su obra.

Nuestro servicio y nuestra obra no son tanto un asunto de tener algunos logros, sino de expresar a Dios y que Su vida fluya desde nosotros. Si nosotros no servimos u obramos según Dios, y si no tenemos la presencia de Dios, entonces ¿cómo puede Él ser expresado o fluir desde nosotros en lo que hacemos? Por tanto, nuestro servicio debe provenir de nuestra comunión con Dios y nuestra dependencia de Él. Cada vez que servimos, debemos tener comunión con Dios y permitirle que opere en nosotros. Debemos poner a un lado nuestro entusiasmo, pensamientos y opiniones a fin de permitirle a Él ganar el terreno en nosotros, llenarnos y operar en nosotros. Ésta es la fuente de nuestro servicio, y es la fuente más preciosa.

En los primeros días, en la iglesia en Antioquía había cinco profetas y maestros. Mientras ellos oraban juntos, ministrando al Señor y teniendo comunión con Él, el Espíritu Santo vino y envió a dos de ellos a obrar por el Señor. Estos cinco hombres no tuvieron una reunión a fin de discutir o usar su mente para pensar y luego tomar una decisión para enviar a dos de ellos a que obraran. ¡No fue así en lo absoluto! Ellos se entregaron al Señor y le permitieron tener el terreno en ellos. Bajo estas circunstancias, el Señor pudo abrirse paso en ellos y operar en ellos, enviándolos así a predicar el evangelio. Cuando salieron, estaban llenos de Dios, dependieron de Él y le trajeron consigo. Cuando las personas se encontraban con esta clase de obra, lo que ellas sentían y obtenían no era una cosa, sino Dios y la vida de Dios.

¿Es nuestra obra para llevar a cabo una empresa o para el rebosamiento y la liberación de Dios? Si queremos que Dios fluya y sea liberado desde nuestra obra, entonces tenemos que aprender a rechazar nuestro celo, pensamiento, emoción y decisiones, y siempre postrarnos delante de Dios, acudiendo a Él y teniendo comunión con Él. Deberíamos hacer esto no sólo cuando oramos, sino que en todo tiempo deberíamos tener comunión con Dios interiormente, dándole el trono y la autoridad en nosotros, al permitirle que nos ocupe y opere en nosotros como le plazca. Cuando tenemos comunión con Dios de este modo y le permitimos que nos ocupe,

Él puede revelarnos fácilmente el deseo de Su corazón y fluir desde nosotros. Esto es particularmente cierto respecto a los hermanos que son ancianos en las iglesias. Si ellos no reciben la dirección de Dios en comunión, la carga de Dios o la comisión de Dios, entonces Dios rara vez fluirá desde el servicio en las iglesias locales.

Algunos hermanos que son ancianos me han preguntado cómo pueden recibir una carga o comisión de parte de Dios. La manera es la siguiente: deberían volverse a Dios, permitir que Él ocupe cada parte de ustedes y darle a Él el primer lugar en cada parte. En vez de permitir que su parte emotiva, mente y voluntad tengan el primer lugar, ustedes deberían darle a Él la preeminencia en ustedes. De este modo, cuando ustedes se acerquen a Dios y tengan comunión con Él, les será fácil recibir la carga de parte de Dios. Dios da Su carga únicamente a esta clase de persona. Si ustedes le dan a Dios el terreno y la oportunidad, entonces le será fácil a Dios operar en ustedes, ocasionando que reciban una comisión y una carga. Esta clase de carga hace que su servicio sea un servicio que proviene de la motivación de Dios dentro de ustedes. Por tanto, Dios podrá fluir desde ustedes y ser liberado. (*The Spirit and the Service in Spirit*, págs. 105-111)